



## DON MANUEL DE MIER Y TERAN

Fué un jefe que á diferencia de muchos otros, se lanzó á la revolución con entera buena fe y no con ánimo de medrar ni de alcanzar grados ú honores que en aquella lucha sin cuartel venían á ser irrisorios.

Era nativo de Tepeji del Río, perteneciente á la provincia de Puebla, donde nació por los años de 1783 á 1786, y procedía de una familia distinguida y bien acomodada que procuró cultivar sus aptitudes y darle una brillante educación; ingresó al Colegio de Minería, donde hizo sus estudios hasta terminar su carrera, y en seguida resolvió pronunciarse por la Independencia, como lo hizo, en principios del año de 1812, en que tantas personas salieron de las ciudades para engrosar las filas independientes.

La primera vez que la historia hace mención de él es en Tlalchapa, cuando llegó allí fugitiva la Junta soberana de Zitácuaro, en Enero de ese año; Terán, que entonces tenía el grado de Teniente Coronel, reunió á los dispersos y fundió artillería en unión de Don Ramón Rayón, que llegó con aquélla. Habiéndose disuelto la Junta y salido de Tlalchapa, Terán se dirigió á incorporarse al ejército de Morelos, que por entonces se hallaba ocupado en Cuautla; quedó en la división de Bravo (Miguel), y de Matamoros, que expedicionaban por las cercanías de la plaza sitiada; pasó con este último á Tehuacán, donde pudo apreciar las condiciones estratégicas del lugar y se

ocupó en fundir artillería, de que estaba necesitado el jefe insurgente. Permaneció en aquella población organizando y equipando el ejército pocos meses, hasta que se decidió el ataque de Oaxaca, (Noviembre de 1812), en el cual tomó parte Terán á las órdenes de Don Antonio Sesma; el fortín de la Soledad fué desecho á cañonazos por aquél y ocupado por los insurgentes, con lo que terminó la defensa de la plaza, pues Terán colocó rápidamente un cañón enfilando las calles de la ciudad y obligando á huir á los últimos realistas. Durante ese asalto, Morelos se puso á almorzar tranquilamente cerca de la batería, y hubo ocasión en que las balas enemigas pasaron tan cerca de él que tuvo que apartarse á un lado, pero sin retirarse ni dar muestras de temor.

En el Obispado estableció Mier y Terán la maestranza, en la que se dedicó á componer el armamento y la artillería, tarea que se desempeñó á conciencia, pues había tiempo suficiente, elementos sobrados y una acertada dirección. Terminados los trabajos preliminares de la maestranza algunos meses después y cansado Terán de la inactividad en que vivía, pasó á campaña y fué enviado por Rocha, Comandante de Oaxaca, á la Costa Grande, donde mandaba Guerrero, y en la que acababa de ser batido Sesma; rechazó al enemigo en el trapiche de Santa Ana el 16 de Agosto de 1813, se apoderó del pueblo de Tututepec y siguió persiguiendo á los realistas, pero la reacción que se declaró en Ometepec lo obligó á detenerse. Por orden de Morelos es situado en Huajuápam, retrocediendo de Chilpancingo, mientras se hacía la campaña sobre Valladolid, y terminada ésta, se le mandó que reconociese como Comandante de la provincia á Rayón y que organizara un Cuerpo de infantería para cubrir por aquella parte los límites de la provincia; cumplió con actividad su cometido y pronto tuvo ocasión de felicitarse por ello, pues Alvarez se dirigía con una división sobre Oaxaca y seguía el camino de Huajuápam; vió desaparecer ese ejército á causa de los desaciertos de Rayón, y como éste se hu-

biese manifestado presa del pánico ante la persecución que le hacía Hevia y tuviera resuelto pasar á Zacatlán, Terán se separó de él é hizo que sus hermanos, Don Joaquín y Don Juan, hiciesen otro tanto.

Quedó Don Manuel á las órdenes de Rosains, nombrado por el Congreso Comandante de las provincias de Oriente, y por cierto que esta dependencia le pesó mucho, según dice en su manifiesto, pues su nuevo jefe tenía un carácter feroz y nada á propósito par tratar con él. Continuó expedicionando por la Mixteca y contribuyó á que su nuevo jefe se fortificase en el Cerro Colorado; tuvo ocasión de poner en libertad al Dr. Herrera, que iba á ser víctima de Rosains, y en Silacayoápan derrotó á Alvarez (27 de Julio de 1814), quitándole dos cañones, hecho de armas que le valió el grado de Coronel; Alvarez tuvo que levantar el sitio de Silacayoápan y fortificarse en Teposcolula. Con varia fortuna continuó á las directas órdenes de Sesma y á las superiores de Rosains, al que sacó de un apuro en que por la hostilidad de Arroyo se encontrába en Coyotepec.

Hasta entonces y aun algunas semanas después, sirvió fielmente al delegado del Congreso de Chilpancingo, pero eran tantas las atrocidades que cometía, que ningún jefe insurgente queria ya obedecerlo ni menos servir bajo sus órdenes, causando serios perjuicios á la causa; hasta se trató de quitarle la vida, de lo que se habló en una junta á que todos ellos, menos Rosains, ástistieron, pero Terán logró disuadirlos de llegar á este extremo y prometió nulificarlo, como lo hizo. Vuelto á Tehuacán hizo prender á aquél y lo envió á Veracruz, de donde consiguió fugarse é induitarse, y Terán quedó como Comandante de Tehuacán y jefe de los insurgentes de ese rumbo. Entonces fué cuando la personalidad del Coronel insurgente adquirió relieve y fama y cuando demostró que Morelos lo había juzgado bien considerándolo como el jefe más distinguido que había quedado á la revolución.

Fortificó el Cerro Colorado hasta dejarlo en magníficas condiciones de defensa, orga-

nizó su ejército, creó el nuevo batallón Hidalgo perfectamente armado y disciplinado, arregló la hacienda pública del Distrito de Tehuacán y de la Sierra de los Mixtecas, estableció una gran maestranza que lo proveerá de abundante parque y cañones; no dejó en muchos meses á los realistas acercarse á su Distrito é hizo diversas correrías con buen éxito. Su prestigio era tan grande, que el Congreso de Chilpancingo, cuando se vió perseguido en el Sur, no encontró lugar mejor donde refugiarse que en Tehuacán al lado de Terán y al efecto se trasladó para allá emprendiendo un pesado viaje que fué causa de que Morelos fuese hecho prisionero. Llegaron á Tehuacán de las Granadas el 16 de Noviembre de 1815, aunque se les recibió con bastante cordialidad, Terán comprendió que aquella reunión de clérigos y abogados que creía representar la soberanía nacional, acostumbrada á disputar y que había sido causa de la ruina de Morelos, no iba á causarle más que males; así es que aunque en la apariencia recibió bien á los diputados, en realidad desde que supo que se acercaban, empezó á urdir en su imaginación los medios de deshacerse de ellos. Sin embargo, le repugnaban los escándalos y las medidas extremas buscó la manera de hacerlo todo lo más pacíficamente posible y aprovechando la rivalidad que se declaró entre las diversas tropas allí reunidas, organizó un cuartelazo y disolvió el Congreso el 14 de Diciembre de ese año; se organizó en su lugar una junta de gobierno integrada por el mismo Terán, Alas, presidente del disuelto Congreso y Cumplido. Muchos jefes como Osorno, quedaron conformes, y otros como Victoria y Guerrero, no reconocieron á la Junta; los diputados emigraron ó se indultaron y hasta Alas y Cumplido salieron de Tehuacán; el inspector de hacienda que fué uno de los causantes del motín también se vió obligado á dejar la población, y Terán quedó como el jefe más caracterizado que tenía la revolución pues aun cuando estaba libre Rayón, ya estaba muy desacreditado y casi ni tenía ejército ni partidarios.

Muerto Morelos y no quedando grandes reuniones de insurgentes, la atención de los

realistas se fijó en los jefes más importantes y naturalmente en Terán, que desde entonces fué el blanco de frecuentes ataques; en los días que llegó en congreso á Tehuacán, iba á dársele el primero por las fuerzas conspiradas de Barradas y Lamadrid, pero habiéndolo sabido aquél se adelantó y batió en la hacienda del Rosario al primero, obligándolo á retirarse. Para hacer más sólida su posición fortificó á Silacayoápan donde Sesma había mandado y el cerro de Santa Gertrudis en la Mixteca, en el que fué rechazado Samaniego, comandante realista de Huajuápan, ayudado por Don Juan Terán que llegó á reforzarlo. Por aquellos días Don Manuel dió una muestra de su rectitud, mandando procesar á su hermano el mencionado Don Juan porque no evitó que su fuerza hiciera algunos desmanes en el pueblo de Tepejillo. Fiallo, que apareció como único responsable, fué castigado y esta circunstancia infuyó mucho en la moralización de la tropa insurgente de Terán.

En Febrero de 1816 disputaron él y D. Juan el paso á un gran convoy, que venía de Oaxaca, en la cañada de los Naranjos; trabóse un tan largo y reñido combate que el realista Lamadrid aseguró "que jamás había visto á los rebeldes batirse con tanta decisión;" consiguió forzar el paso pero perdiendo bastantes cargas. Con las guarniciones de Huajuápan también tenía frecuentes colisiones y cada día se iba haciendo más y más difícil su posición y las municiones le escaseaban, principalmente el plomo, no obstante la mina de Zapotitlán que con mucho costo trabajaba. Acogió, pues, con verdadera satisfacción á Robinson, aventurero norteamericano que logró entrar por la Boquilla de Piedras y que iba á proponerle la venta de una partida de armas; convenida la compra de cuatro mil fusiles, la dificultad estaba en hacerlos llegar á Tehuacán, pues Victoria exigía el pago de un derecho de tránsito. Terán para librarse de él decidió apoderarse de Coatzacoalcos, que creyó el más á propósito, y para ocuparlo emprendió una larga y desastrosa caminata por un país lleno de inmensos bosques y caudalosos ríos, desconocido, y en la época menos oportuna

para atravesarlo por los tropicales chubascos ue empezaban á caer. El 17 de Julio se emprendió la marcha con una división de 400 hombres, que sufrieron infinidad de trabajos y que enfermaron casi todos por la falta de alimentos y por los pantanos del camino; se apoderó de los almacenes que el comercio había construido á orillas del río Playa Vicente; atacado rudamente allí, fue derrotado y decidió regresar á Tehuacán pero antes derrotó á Topete, no obstante que éste llevaba tropa del país y descansada, y consiguió a fin entrar en esa población el 22 de Septiembre después de un viaje de sesenta y ocho días en el que no logró el fin que se proponía; y perdiendo á su teniente Miranda que cayó prisionero de Topete y una buena parte de su tropa.

Aunque de Puebla, Oaxaca y Veracruz se movieron fuerzas sobre Terán y sobre sus atrincheramientos, la oportunidad y precisión con que acudieron á defenderlo, su mencionado hermano D. Juan y otros jefes, hizo que después de lo de Playa Vicente ninguno interrumpiese su camino ni se perdiese el cerro fortificado de Santa Gertrudis. Robinson cayó prisionero y después de una larga prisión fué enviado á la Habana; y á España donde se puso en salvo y se ocupó de los trabajos que había pasado, escribiendo una "Historia de la revolución de México," que contiene bastantes inexactitudes; Galván, que había permanecido embarcado y tuvo orden de llevar los fusiles á Coatzacoalcos, abandonó su goleta "La Patriota" con pabellón mexicano, apresó á la española "Numancia" y cuando supo la retirada de Terán se dió á la vela temeroso de ser apresado por un bergantín español que había salido en su persecución.

Osorno perseguido en los llanos de Apam había ido á refugiarse á Tehuacán mientras Terán estaba en la expedición y desde luego se propuso utilizar los quinientos caballos que aquél llevaba, haciendo atacar al nuevo Virrey, Don Juan Ruiz de Apodaca, acabado de llegar y que se encontraba en la hacienda de Vicencio; sin lo oportuna llegada de Márquez Donallo las tropas que acompañaban al nuevo gobernante habían sido

totalmente derrotadas. Pocos días después (Octubre) para no ser atacado por los realistas salió á su encuentro consiguiendo hacer retroceder al mismo Márquez; en seguida emprendió una expedición más formal para instalar á Osorno en los Llanos, pero imposibilitado de mover la caballería que tenía, se vió derrotado en las lomas de Santa María por Morán, perdiendo algunos soldados y varios entendidos oficiales, entre ellos un pariente cercano, del Conde del Alamo que iba con Morán. El resultado fué que muchos insurgentes, como Vicente Gómez, se indultarían; sin embargo, Terán para recobrar el crédito perdido atacó al convoy de Samaniego, pero la fortuna ya no estaba con él y se vió derrotado y obligado á encerrarse en Tehuacán; aunque pocos días después batió en Ixcacuixtla á Lamadrid, esta ventaja no compensó el desastre anterior y cada día se iba haciendo la posición del jefe insurgente, más angustiosa.

Vióse su hermano Don Juan obligado á abandonar á Atexcatl y Don Manuel emprendió una serie de maniobras que pusieron en cuidado á Obeso, realista que se habia situado en Teotitlán para empezar el sitio de Tehuacán; derrotó á éste y vió ante sí abierto el camino de Oaxaca, pero no pudiendo ponerse en marcha sobre la ciudad por carecer de la gente suficiente, dió lugar á que Obeso se rehiciese y á que Bracho adelantase por Tlacotepec para atacar el asilo de Terán y á que cortase á éste del Cerro Colorado, obligándolo á encerrarse en el Convento de San Francisco. Tres veces fueron rechazados los realistas de las escaleras en los combates cuerpo á cuerpo que se entablaron; Terán trató de salir pero la caballería lo abandonó y él para no dejar á la infantería resolvió defenderse hasta el último momento, pero faltándole municiones entró en parlamentos con los enemigos. Terán pidió pasaporte para el extranjero, salvó á los desertores realistas que Bracho quería se le entregasen á discreción y se comprometió á entregar la inexpugnable fortaleza de Cerro Colorado como lo verificó el 21 de Enero de 1817, pocos días después de la rendición de Cópero.

La capitulación, aunque desaprobada, se cumplió menos en la parte que se refería á su salida de la colonia, pues se le negaron los fondos y el pasaporte para irse al extranjero; no quiso aceptar el empleo que se le daba y fué á ganar como escribiente de un particular un peso diario en Puebla; Rosains por esta razón lo llamó "pordiosero en Puebla," pero Terán respondió con razón que valía más descender de coronel patriota á pordiosero, á teniente coronel realista, como se le había ofrecido. Acusado de traidor por haber capitulado supo vindicarse del cargo, sin embargo, esa capitulación fué causa de que no se le declarase benemérito de la patria. Aunque se negó á publicar una proclama favorable á la causa real escribió á varios insurgentes, y ya sea porque los convenciese, ya porque aquellos estuviesen cansados, es lo cierto que á poco se indultaron los Osorno, Vázquez Aldana, Espinosa, Manilla y otros muchos, y Llano, gobernador de Puebla, pudo decir al Virrey que los veintidos partidos de su jurisdicción estaban pacificados.

Terán permaneció en actitud tranquila hasta 1821 en que proclamado en plan de Iguala la revolución se hizo imponente, y muchísimos de los antiguos insurgentes se unieron á ella; en Mayo de ese año Terán se presentó á Bravo y quedó encargado de la artillería, concurriendo al sitio de Puebla que no fué ni largo ni sangriento; entró á México con el ejército trigarante y durante el imperio de Iturbide fué diputado al primer Congreso por Chiapas; no volvió á tomar parte en ninguna contienda armada y durante el gobierno del Poder Ejecutivo y del primer Presidente Victoria, fué Ministro de la Guerra de Marzo de 1824 á Enero de 1825 que entró Gómez Pedraza. Procuró organizar y disciplinar el ejército, dándole buen armamento, atender las fortalezas y desarrollar un vasto plan que nos habría dado una buena milicia. Fué á Jalisco como Comandante militar, pues se le quería alejar de México, y en 1827 se le nombró Comandante de las provincias internas las que recorrió completamente formando un atinado plan para su defensa y escribiendo como resul-

tado un amplio informe, poniendo de manifiesto la necesidad de atender esa región si se quería consercarla, pues los Estados Unidos las ambicionaban ya. Cuando la invasión española de Barradas en 1829 acudió prontamente á Tampico y ayudó á rechazar á los invasores. En las elecciones para presidente de la República en 1832 figuró como candidato á la presidencia pero fué derrotado por Santa-Anna. Enfermo de tristeza se volvió pesimista y al ver que se iniciaba una nueva revolución que amenazaba ser asoladora, creyó que había llegado el fin de la nacionalidad mexicana.

Encontrándose en Padilla, habitando en la misma casa donde había pasado Iturbide sus últimos instantes, dominado cada vez más por las ideas funestas que tenían trastornado su cerebro, puso fin á sus días el 2 de Junio de 1832; tras un paredón arruinado que había, arca de la iglesia de la villa: allí apoyó el puño de su espada contra una piedra y la punta del arma sobre su corazón, hizo un esfuerzo y quedó traspasado, vaciló un momento y cayó exhalando el último suspiro. Su cadáver fué velado sencillamente en el salón de sesiones del congreso de Tamaulipas, mismo lugar donde se decretó la muerte de Iturbide.

El historiador Don Lúcar Alamán que conoció y apreció al general Terán, dice lo siguiente sobre los últimos momentos de éste:

“El general Don Manuel de Mier y Terán, uno de los hombres más sensatos y de más profunda penetración que yo he conocido, á quien Morelos consideraba como el jefe de mayor importancia que en la insurrección quedaba después de preso el mismo Morelos, y que por haber hecho un papel muy principal entre los insurgentes, conocía bien á todos los jefes de aquella revolución y estaba más que nadie en estado de juzgar del espíritu y tendencia de ella; cuando, después de hecha la independendencia, sirviendo él el ministerio de la guerra y el que esto escribe el de relaciones exteriores é interiores, bajo el poder ejecutivo provisional en el año de 1824, tuvo principio en las inmediaciones de Puebla la feroz revolución de

Vicente Gómez, tan mal resistida por las autoridades de aquel estado, que se las creyó cómplices en ella, la que era de temer se generalizase con el mismo estímulo y medios que la insurrección de 1810, me decía: que se llenaba de terror cuando consideraba que podíamos volver á la atroz anarquía de los insurgentes, sin que existiese la mano fuerte del gobierno español, que ejerciendo con firmeza la autoridad, n pudo sola librar á la nación de la ruina cierta en que iba á precipitarse, y ésta opinión estaba tan fuertemente arraigada en su ánimo, que cuando en 1832 creyó llegado el momento en que iba á verificarse esta disolución completa de la nación, su imaginación se poseyó tanto de esta funesta idea, que sin duda flaqueando su razón, lo precipitó al exceso de quitarse la vida por su mano.”

---